



**100  
SECRETOS  
DE UNA  
DAMA DE  
COMPAÑIA**

**VANESSA DE OLIVERA**

Vanessa de Oliveira sabe de hombres. Su antigua ocupación la llevo a conocer a más de 5000, y aunque trató a la mayoría por poco tiempo, cada uno le enseñó algo nuevo; no solo acerca del sexo y el oficio, sino también sobre el amor, el matrimonio y la vida.

*100 secretos de una dama de compañía* reúne todo lo que Vanessa aprendió durante sus cinco años en la profesión. Por una parte manual para la vida en pareja, y otra experto tratado sobre sexo, este libro abre además las puertas de un mundo desconocido para muchos, pero más parecido al nuestro de lo que creemos.

Toda mujer puede ser perversa, maliciosa y sexy,  
solo basta que se lo permita.

## MIS AGRADECIMIENTOS

A todos los hombres y mujeres que pasaron por mi vida, pero en especial a mis ex clientes.

A la mujer que soy como resultado, también, de sus presencias en mi vida.

*Feliz soy por ser quien soy y saber lo que sé...*

## PRESENTACIÓN

En primer lugar, este libro es más que una guía para que las mujeres y sus parejas alcancen la satisfacción sexual. Mi propuesta es más ambiciosa.

Mí libro contiene 100 datos importantes acerca de los hombres, el sexo y la profesión del sexo. En él desmitifico a la dama de compañía y revelo a la sociedad sus principales secretos.

Si así lo quieres, puedes usar este manual como un estudio de la sexualidad, o como una guía de curiosidades; porque también revela algunos secretos masculinos y contiene técnicas sexuales, la mayoría desconocidas por buena parte de las personas.

Además, puede servir como una guía para las mujeres que deseen, por ejemplo, realizar la fantasía sexual de ser damas de compañía para sus parejas, por una noche o de vez en cuando. Este libro es capaz de transformar a una mujer común en una experta en sexo.

Su contenido es rico e imposible de encontrar en publicaciones convencionales, pues no se basa en estudios de sexología o psicología, sino en las observaciones y constataciones que realicé mientras ejercía la profesión del sexo. Son, por lo tanto, datos en su gran mayoría singulares, de naturaleza única. Mi formación en enfermería, además, me

permitió relacionar lo aprendido en el área de la salud con lo aprendido en la práctica de mi oficio.

No pretendo, sin embargo, competir con los sexólogos y los psicólogos. Lo que pretendo es complementar sus investigaciones, a las que les es prácticamente imposible acceder a todo lo que ocurre entre las profesionales del sexo y sus clientes, a fin de poder estudiarlo. Lo que espero es aportar algo para todos.

Fui dama de compañía por casi cinco años, y trabajé bajo el nombre de Marise en burdeles, casas de *swing*, agencias, saunas, hoteles y moteles; a veces usando anuncios en el periódico y a veces no. Escribí el *Diario de Marise: La vida real de una dama de compañía*, donde relaté en detalle mis rutinas y las peculiaridades de mi vida.

Serví a más de cinco mil clientes durante mi tiempo de profesión y, consecuentemente, gané mucha experiencia. Oí muchas confesiones y quejas de los hombres y, gracias a su franqueza y a sus astucias, empecé a conocerlos como nadie. Entre cuatro paredes y después del servicio se conversa mucho, y fue en esas horas que oí sus desahogos más profundos e increíbles. Aunque confieso que muchas veces me sorprendieron, acabé por comprender cómo funciona la mente de un hombre y aprendí a pensar como ellos.

Voy a compartir contigo lo que hoy sé sobre los hombres, el sexo y el arte de la profesión.

Quiero dejar en claro que la posición no debe ser la base estructural de una relación sexual. Lo más importante debe ser siempre el diálogo, el respeto, la compatibilidad y la tolerancia. Una vida sexual satisfactoria complementa y mejora mucho la vida en pareja y refuerza todavía más los lazos que existen entre dos personas que luchan por ser felices juntas.

Mi deseo es que las personas se sientan realizadas y felices entre las cuatro paredes de la alcoba, independientemente de su opción sexual, y que este manual sirva para avivar la vida de a dos —o de a tres— y para satisfacer la

curiosidad que puedan tener algunos acerca de la vida diaria de una dama de compañía. Voy a ser muy franca con usted: prometo que a partir de ahora seremos amigas y yo seré muy sincera. Y ya que nos comunicaremos muy abiertamente, confieso que a veces voy a ser objetiva e incluso explícita, por lo que la más mínima palabra que usted leerá es «pene». ¿Todo bien? Si es así, continúe con la lectura.

A fin de cuentas, todo el mundo ha querido saber siempre, *¿por qué ellas tienen tanto éxito con los hombres?* Especialmente las mujeres.

¡Todo está aquí!

Estas son las respuestas y secretos que nadie reveló hasta hoy, y que solo quien fue dama de compañía conoce...

P.S.: Este libro no debe ser leído por mujeres cardíacas.

## LOS HOMBRES

*Pido perdón a las mujeres por deshacer su cuento de hadas, y a los hombres por revelar un poco más de ellos.*

Antes de comenzar con las primeras revelaciones, quiero dejar en claro de antemano que los hombres, al contrario de lo que muchas mujeres imaginan, son muy fáciles de comprender. Es que son seres completamente previsibles.

Imprevisibles somos las mujeres. Y complejas, además.

Una amiga mía, todavía dama de compañía, suele decirme:

—De ellos no tengo miedo, porque los conozco muy bien. Tengo miedo de mí misma, porque no sé de qué soy capaz.

Si los hombres y las mujeres fuéramos fórmulas matemáticas, seríamos algo así:

$$\text{Hombres} = 2 + 2$$

$$\text{Mujeres} = (x - y)^{\circ} - z + 1000/10.5 (2 - x + z) - 4\dots$$

En realidad son ellos quienes más dificultades tienen para entendernos, y no nosotras. Sus recetas son muy básicas. Vamos a desmitificar a los hombres, de modo que aquel cliché de que nadie los entiende desaparezca de una vez.

## 1. ¿Por qué acuden los hombres a las damas de compañía?

Esta es sin duda una de las cosas que causan más curiosidad entre las mujeres.

Los motivos son de lo más variados. Yo me figuro que alrededor de un 50% de los hombres las contratan por una cuestión cultural. No creo en los argumentos científicos que afirman que la mayoría de los mamíferos es polígama y que los hombres no son la excepción.

A diferencia de todos los demás mamíferos y animales, los hombres son capaces de dominar sus instintos. Siendo la infidelidad socialmente inaceptable, ellos deberían ser perfectamente capaces de controlarse, conteniendo sus voluntades en nombre de la moral. La cuestión es: ¿no pueden controlarse, o no quieren?

Lo que ocurre es que muchos hombres han sido criados bajo la mentalidad machista de tener tantas mujeres como se pueda, con el propósito de probar su virilidad y, de ese modo, conquistar la admiración dentro de su grupo social.

Así, son muchos los hombres que terminan por incorporar el alquiler de una dama de compañía como un elemento rutinario de sus vidas, como ir al dentista cada 6 meses, al supermercado cada 30 días y al barbero todas las semanas. Los hay también más dependientes, créanme, que contratan una profesional todos los días, como si fuese una de las comidas del día o un vicio. Y eso pasa: *la dama de compañía envicia*.

Contratar una dama de compañía se ha vuelto costumbre para muchos hombres, al igual que el chocolate para muchas mujeres. Si nunca lo hubiesen probado, no lo echarían en falta —al igual que las mujeres podrían vivir perfectamente bien sin el chocolate si no lo conociesen—. No es

una necesidad fisiológica masculina contratar muchachas, sino nada más que un hábito muy arraigado.

Una vez conocí a un cliente que contrataba muchachas casi todos los días. Era una rutina establecida: él tenía una casa principal y unas tres más de tipo «satélite» —que usaba solo de vez en cuando—, y lo normal para él era encontrarse con unas tres mujeres distintas en el mismo día. Esto se había convertido en un hábito a lo largo de más de diez años.

Pasemos ahora al segundo grupo, de cerca de un 20%. Estos son del tipo que trabaja lejos de casa, representantes comerciales las más de las veces. Fines de semana en casa y el resto del tiempo viajando. Estos hombres también tienen necesidades fisiológicas, y los desanima tener que masturbarse con frecuencia para continuar siendo fieles. Para ellos y para el resto de los hombres la siguiente máxima es verdadera: «Ojos que no ven, corazón que no siente».

De modo que lo que hacen es acudir a una dama de compañía, generalmente por medio de los recepcionistas de los hoteles en que se hospedan durante sus viajes. Prácticamente todas las recepciones de los hoteles de Brasil tienen *books* de acompañantes para ofrecer a los huéspedes. Esta práctica se extiende desde Oiapoque hasta Chuí.

Sin embargo, al contrario de lo que se piensa, esta no es una práctica que involucre a los propietarios de los hoteles. Este es un servicio «terciario» y sigiloso que los recepcionistas prestan a los huéspedes a cambio de una propina o de una comisión de la dama de compañía convocada. Normalmente las chicas pagan el 20% del valor del precio acordado en recepción, o el cliente da una propina conforme desee.

El tercer grupo de clientes, de un 10%, lo conforman los que siguen «la onda de los amigos»; amigos que, a su vez, suelen ser parte de ese 50% que conoce bien a las profesionales del sexo. Una vez atendí a un cliente que a los 42

años de edad nunca había recurrido a una dama de compañía, aun siendo, de hecho, representante comercial. Estaba hospedado en un hotel junto con otros cinco colegas y hacía 15 días que todos estaban viajando. Siendo su cumpleaños, sus amigos hicieron una colecta y me contrataron como su regalo. Aunque él nunca habría acudido a mí por sus propios pies, ellos le dieron un empujoncito.

Hay además un porcentaje que, al contrario de lo que la mayoría piensa, está lejos de conformar la mayor parte del montón. Son aquellos cuyo matrimonio está al borde de la ruina. Yo diría que también conforman aproximadamente un 10% de la clientela total. Llegan nerviosos, buscan poco sexo y mucha conversación, preguntan qué cree una acerca de lo que les sucede y cómo pueden resolver el problema, buscan cariño, lloran y, cuando se van, no regresan más, porque solo buscaban un apoyo durante un momento difícil.

El último 10% lo conforman los curiosos, que por lo menos una vez en la vida buscan experimentar, básicamente para no morir sin saber cómo es el asunto. Aquí se incluyen los vírgenes que van para debutar, los homosexuales que van a resolver su última duda respecto a su opción sexual, las parejas que buscan expandir su vida sexual mediante la exploración de nuevas maneras de practicar el sexo, los «ninfomaníacos» que buscan dar un descanso a sus compañeras, los solteros que no quieren ilusionar a nadie solo por un polvo, los impotentes que quieren corroborar la efectividad del milagroso Viagra, los hombres mayores que cuidan su salud y continúan siendo sexualmente activos mientras sus esposas ya cerraron esa etapa... y una gama infinita de muchos clientes interesantes, como los pastores evangélicos que vienen de otra ciudad para aliviar la tensión, o aquellos que mueren por probar un vibrador pero no cuentan con nadie que los inicie.

Lo más curioso, sin embargo, es que no todos son plenamente conscientes de por qué buscan a las profesiona-

les.

Muchas veces, en el dormitorio, he oído el mismo cuestionamiento:

—No sé por qué vengo con una prostituta, si lo tengo todo en casa y mi mujer es maravillosa...

## **2. ¿Por qué prefieren los hombres contratar a una dama de compañía en lugar de tener una aventura?**

Los hombres se figuran que así evitan problemas. Las damas de compañía no tienen crisis de celos en relación a las esposas, mientras que las amantes sí las tienen. Las damas de compañía no llaman por teléfono a sus clientes, mientras que las amantes sí lo hacen, y a las horas menos adecuadas. Las damas de compañía no se pavonean ante la ciudad entera por haber «conquistado» a un nuevo cliente, mientras que las amantes adoran fanfarronear su «éxito». Mientras que las amantes causan problemas, las damas de compañía suelen ser vistas como una solución.

Al contratar a una profesional, tendrán sexo rápido, sin pérdida de tiempo. Serán atendidos de manera objetiva y no precisarán preocuparse del placer ajeno. Las más de las veces, además, acudir a una profesional del sexo sale más a cuenta en tanto no hay que pagar una comida previa y el hotel no tiene que ser el mejor de la ciudad.

No hace falta que rindan cuentas acerca de su vida amorosa, que se queden conversando, ni que pierdan el tiempo esforzándose en seducir a la mujer y conseguir que acceda a tener sexo: con una dama de compañía se tiene la certeza de que aquello sucederá de todos modos, lo que deja al hombre muy tranquilo. Un hombre calenturiento es un hombre tenso.

Existen hombres que no tienen paciencia para los juegos de la seducción, y no todos tienen la disponibilidad para sentarse en bares con el objetivo de conquistar a una mujer (el 90% de los clientes no tiene esta disponibilidad porque son casados). Para ellos, la comodidad y la practicidad están en primer lugar.

Entre una dama de compañía y su cliente no se crean vínculos afectivos. Si esta rareza llegara a acontecer sería porque ella ha salido de su condición de profesional y se ha convertido en amante.

Si la traición del esposo fuera descubierta y la otra fuera una dama de compañía (visto que esto raramente sucede), probablemente habrá discusión pero la traición será perdonada. Socialmente es menos condenable acudir a una profesional que salir con una amante.

Amante significa vínculo afectivo y también significa, en la visión de la mujer, comparación y preferencia, es decir, es un ataque directo al ego femenino. Ir contra el ego femenino es meter la mano en un nido de cobras. Cuando una mujer descubre que su pareja recurrió a una dama de compañía, lo primero que piensa es que solo fue sexo. Lo segundo que piensa es: «No voy a deshacer mi relación solo por esto. Si fuese una amante, por supuesto, ¿pero por una prostituta?».

De modo que, por lo general, los hombres no ven el alquiler de una muchacha como infidelidad, pero sí sentirían que engañan si buscasen una amante.

### **3. ¿Qué hace que los hombres sientan fascinación por las damas de compañía?**

El fetiche de la profesional del sexo se basa en que ellas representan para los hombres el misterio, lo prohibido y la dominación sexual.

Si ellas fuesen desmitificadas, socialmente aceptadas y no «dominaran» la situación en el dormitorio, no tendrían mayor gracia. Lo que pasa es que todavía permanecen muchas dudas y tabúes con respecto a la profesión, y por eso tanto los hombres como las mujeres se encuentran atraídos por el asunto.

#### 4. ¿Por qué engañan los hombres?

Los motivos por los cuales los hombres traicionan son de lo más variados, pero podemos dividir la explicación de forma elemental entre dos grupos bien diferenciados: los que se encuentran «muy bien, gracias» en sus relaciones y aquellos cuyas relaciones no van tan bien realmente.

A fin de cuentas, ¿por qué engañan los que están «bien casados»?

Engañan porque esa es la cultura en que crecieron. O se les enseñó a actuar así o cambian para actuar igual que los demás. Aprenden con los amigos y al integrarse a la sociedad, como si fuera una comprobación de su masculinidad, Pueden tener la mejor mujer del mundo e igual la van a engañar, y eso nada tiene que ver con el hecho de amarla o de tener afinidad sexual con ella o no tenerla.

Muchas veces, los clientes me han dicho en la alcoba que eran sexualmente felices con sus esposas y que las amaban, pero que simplemente disfrutaban contratar damas de compañía. Es mentira la creencia de que solo engaña quien se encuentra en una relación que no funciona. Aún después de casados o involucrados en una relación estable, resulta difícil cambiar la crianza (aunque hay quien lo consigue), de modo que ellos continúan con sus «peripeccias».

La cultura, después de adquirida, es muy difícil transformarla, pero existe una posibilidad. No será, sin embargo, una mujer la que cambie la cultura del hombre. Tienes que

entender que nunca vas a cambiar nada en un hombre. El cambio se dará solo si él quiere cambiar.

Muchas mujeres creen que al estar con un hombre pueden cambiarlo y hacerlo mejor. Si eres mujer, olvídale. El no va a cambiar porque alguna mujer vaya a enseñarle nada. Si él cambia una manera de pensar por otra es porque así lo prefiere. La presión psicológica no afecta a los hombres; lo más que puede suceder es que sigan haciendo lo que quieren, solo que con más cuidado.

Y si fuera una cuestión de carácter y no de cultura, de todas maneras olvídale, porque la esencia de las personas no cambia.

¿Y los que no están tan bien en sus matrimonios? ¿Cuáles son los principales motivos que los llevan a traicionar?

La causa principal: *la rutina del matrimonio*.

Es la queja que más oído de mis clientes.

Otras causas:

- *Necesidad de reafirmar su masculinidad porque han dejado de sentirse deseados por su compañera*: Ellos no se sienten deseados y, buscando mejorar su autoestima, intentan pegarla de Don Juan. A menudo acaban por volverse infieles compulsivos.

- *Falta de afinidad sexual con su compañera y ausencia de diálogo que pueda mejorar la relación*: Es por esto que siempre digo que hay que conversar y buscar saber del otro y de sus expectativas, y discutir qué está bien y qué no está bien dentro de la relación. De este modo, las posibilidades de resolver el problema de forma directa mejoran mucho. Hay que tener en cuenta que la infidelidad de ninguna manera resuelve los problemas de la relación. En un primer momento, la relación puede mejorar, pues la culpa